

“¿Jehová en campaña?” Algunas coincidencias en torno al uso de la religión evangélica durante las campañas políticas de los Estados Unidos y Latinoamérica

Recibido: 20/04/2022
Aprobado: 23/06/2022

GUILLERMO FLORES BORDA
Código ORCID: 0000-0002-7230-2302
g.floresb@up.edu.pe
Universidad del Pacífico, Lima, Perú

RESUMEN

En este artículo, discuto cómo la nueva retórica religiosa empleada por políticos latinoamericanos conservadores luego del año 2016 se asemeja a la retórica del Nacionalismo Cristiano (“NC”) usada en los Estados Unidos de América durante y luego de la campaña presidencial de Donald Trump en el año 2016. El propósito de este artículo es presentar los argumentos nacionalistas cristianos usados por políticos latinoamericanos conservadores y discutir cómo tales argumentos son usados en campañas políticas latinoamericanas.

Palabras clave: Nacionalismo Cristiano, Donald Trump, campaña presidencial 2016, USA, Latinoamérica, Bolsonaro, nacionalismo, guerra cultural, evangélicos.

“Jehovah campaigning?” Some coincidences regarding the use of Evangelical religion during political campaigns in the United States of America and Latin America

ABSTRACT

In this article, I examine the similarities between the new religious rhetoric employed by Latin-American conservative politicians after 2016, and the Christian nationalism (CN) rhetoric in the United States of America during and after Donald Trumps’ presidential campaign, in 2016. The objective of this article is to submit the Christian nationalist arguments used by Latin-American conservative politicians and to discuss how said arguments are applied in Latin-American political campaigns.

Keywords: Christian Nationalism, Donald Trump, 2016 presidential campaign, USA, Latin America, Bolsonaro, nationalism, Culture Wars, Evangelicals

*Nosotros no fumamos marihuana en Muskogee,
No viajamos tomando LSD,
No quemamos nuestras tarjetas de reclutamiento,
Pero amamos vivir decentemente y ser libres.*

*Nosotros no hacemos una fiesta del amor,
Pero nos gusta agarrarnos de la mano y flirtear,
No dejamos nuestro cabello crecer largo y revuelto,
Como los hippies en San Francisco lo hacen.*

*Estoy orgulloso de ser un Okie de Muskogee,
[...] Aún flameamos a Old Glory en la corte,
El Relámpago Blanco todavía es la mayor emoción de todas [...]*

Pocas canciones han descrito la guerra cultural de una era como “Okie from Muskogee” de Merle Haggard, uno de los más reconocidos cantantes de música country de todos los tiempos. Escrita en 1969 durante la Guerra de Vietnam, “Okie” expresa la nostalgia por una sociedad conservadora estadounidense que se esfuma. Los padres de Haggard provenían de Oklahoma, un estado de los Estados Unidos ubicado al sur, en frontera con Kansas, Arkansas, Texas y Missouri, con valores culturales mucho más conservadores que los de Oildale, California, el lugar en que Merle nació. Mientras los jóvenes se oponían a la guerra quemando sus tarjetas de reclutamiento (Berkeley, 1965) y los “hippies” consumían alucinógenos durante el Verano del Amor (San Francisco, 1967), Haggard resalta las diferencias entre ellos y los valores nacionalistas de la “small-town America”, la cual se opone a las drogas y el sexo libre, y está orgullosa de ser llamada “Okie”, término despectivo para referirse a quienes se mudaron de Oklahoma a California durante la Gran Depresión, como los padres de Merle. Al respecto, Gregory (1989, 84) menciona:

[...] (l)a influencia de Haggard era de nivel nacional en esos años, pero en ningún lugar tuvo un impacto más profundo que en California. Las canciones que cantaba y el reconocimiento público que recibía trajeron un cambio importante en la relación de los exsureños del oeste con California. Sus canciones encendieron un gran derramamiento de orgullo “Okie”. “Okie from Muskogee”, aunque no decía nada sobre la migración del Dust Bowl, ofrecía a los sureños del oeste en California un eslogan convincente. “Estoy orgulloso de ser un Okie de Muskogee” se convirtió casi en un grito de guerra.

La nostalgia conservadora de “Okie” cautivó al conservadurismo cristiano de su tiempo, llevando incluso a Russell Moore, ex presidente del Ethics & Religious Liberty Commission, de la Convención Bautista del Sur, a decir lo siguiente:

Hay mucha sabiduría aquí [...]. No sé si Merle Haggard llegó a encontrar la gracia justificante del Libro de Romanos, pero él ciertamente conocía la sobria sabiduría de Eclesiastés, y la conocía mucho mejor que las empalagosas canciones “Turn! Turn! Turn!”, de la contracultura que menospreciaban a los Okies de Muskogee. Él miró nostálgicamente a sus raíces desaparecidas y tristemente a la muerte y la decadencia. Él se cantó a sí mismo en su camino a casa (Moore 2016, párr. 16).

El presente artículo trata sobre cómo esa nostalgia conservadora se refleja en diversos argumentos teológicos estadounidenses basados en el “mito de la nación cristiana”, que ahora son usados en campañas políticas latinoamericanas.

1. Argumentos teológicos estadounidenses

1.1. Nación cristiana

¿Cómo una mayoría de creyentes de un país llega al convencimiento de que viven en una “nación cristiana” a la que deben proteger de influencias “no cristianas”?

Existen tres argumentos que llevan a los creyentes a autoconvencerse de que viven en una “nación cristiana” y de que ellos son parte de esta: (i) un argumento demográfico, basado en que la data obtenida de censos realizados a la población de un país muestren que la mayoría de habitantes se identifican como “cristianos”, en sus distintas modalidades; (ii) un argumento histórico, basado en la creencia de que los “padres fundadores” de su nación eran “cristianos” y fundaron su país con base en sus creencias religiosas, y, a falta de “padres fundadores”, la historia del cristianismo (en realidad, catolicismo) en el continente; y (iii) un argumento cultural, basado en la existencia de un conjunto de rasgos culturales comunes entre la mayoría de personas que profesan la fe cristiana en una misma nación.

a. Argumento demográfico

El argumento demográfico reduce una realidad compleja a un dato numérico sencillo: el porcentaje de personas que se identifican como pertenecientes a alguna religión cristiana en los Estados Unidos.

Según Pew Research Center (2015), el 70.6 % de estadounidenses se identifica como perteneciente a una religión cristiana, mientras que 5.9 % pertenece a una no-cristiana (i. e., judía, musulmana, budista, hindú y otras), y 22.8 % no se considera perteneciente a ninguna al autodefinirse como ateos, agnósticos o ninguna en particular.

Esta “mayoría cristiana” lleva al creyente a asumir que el “cristianismo” (en realidad, su propia idealización de este) es la religión con mayor representación en su país, y reduce esta “mayoría cristiana” a un ente monolítico en que todos los “cristianos” no solo comparten las mismas convicciones religiosas, sino también una misma identidad cultural, social y política.

Sin embargo, esa “mayoría cristiana” está conformada por diversos movimientos en los Estados Unidos: protestantes (46.5 %, incluyendo evangélicos con 25.4 %, *mainline* con 14.7 %, negras *mainline* con 6.5 %), católicos (20.8 %), ortodoxos cristianos (0.5 %), mormones (1.6 %), testigos de Jehová (0.8 %) y otros cristianos (0.4 %) (Pew Research Center 2015).

Asimismo, el grupo de iglesias *mainline* puede ser subdividido en iglesias de corte bautista en la tradición histórica, metodista en la tradición histórica, no-denominacional en la tradición histórica, luterana en la tradición histórica, presbiteriana en la tradición histórica, episcopal/anglicana en la tradición histórica, restauracionista en la tradición histórica, congregacionalista en la tradición histórica, reformada en la tradición histórica, anabaptista en la tradición histórica, y Friends.

Todas estas subdivisiones en el grupo de iglesias históricas (salvo Friends) también pueden ser encontradas en el grupo de las iglesias evangélicas, debiendo agregar las pentecostales, las de santidad (*holiness*), las adventistas, las pietistas y las evangélicas/fundamentalistas. Asimismo, el grupo de las iglesias negras históricas cuenta con iglesias bautistas, metodistas, pentecostales, no-denominacionales, de santidad y protestantes no-específicas (Pew Research Center 2015).

Es decir, los protestantes en los Estados Unidos pertenecen a múltiples denominaciones y grupos no-denominacionales, cada uno de ellos con sus propias creencias religiosas, identidad cultural y liturgia.

Por otro lado, el argumento demográfico suele ser utilizado con fines políticos, para sostener que una mayoría absoluta y monolítica apoya candidatos conservadores. Luego de las elecciones presidenciales 2016 en los Estados Unidos, diversos medios de prensa sostuvieron que Donald Trump había obtenido más del 80 % del llamado “voto evangélico”. Al respecto, Pulliam (2016, párr. 1) señaló que:

[...] las encuestas a boca de urna muestran que los evangélicos cristianos blancos votaron en grandes números por Donald Trump, 80 contra 16 por ciento. Eso es lo más que han votado por un candidato presidencial republicano desde el 2004, cuando eligieron abrumadoramente al presidente George W. Bush por un margen de 78 contra 21.

Asimismo, Jones (2016, párr. 1) indicó que “(l)os evangélicos cristianos blancos establecen una nueva marca de agua alta en su apoyo a candidatos republicanos al darle a Donald Trump 81 % de sus votos, de acuerdo con las encuestas a boca de urna de 2016”.

Por otro lado, Khazan (2016, párr. 4) señaló que:

[...] a pesar del lenguaje vulgar que se escuchó utilizar a Trump en las grabaciones de Access Hollywood, las cuales muchos conservadores sociales encontraron repulsivas, 81 por ciento de los evangélicos blancos cristianos de todas formas votaron por Trump, como lo hicieron la mayoría de personas que asisten a servicios religiosos una vez a la semana o más.

Las encuestas a boca de urna serían las publicadas por New York Times, NBC News y CNN, que utilizaron la categoría amplia de “cristianos blancos nacidos-de-nuevo o evangélicos”. Johnson (2016) y CNN (2016) predijeron 80 % de apoyo y The New York Times (2016) reportó un 81 %.

En Latinoamérica, lo ocurrido en Perú es un ejemplo de cómo el argumento demográfico puede ser utilizado de manera práctica y no solo discursiva.

En medio del debate público sobre la inclusión del enfoque de género en el currículo nacional educativo, el sector conservador del protestantismo peruano requería mostrar que una gran parte de la población apoyaba su demanda de excluir el referido enfoque (al que ellos llaman “ideología de género”), porque se estaría “homosexualizando a los niños”, algo que el anterior ministro de educación Daniel Alfaro negó (MINEDU 2018).

Con la finalidad de mostrar su rechazo de forma masiva, se convocó a una primera marcha bajo el lema “Con mis hijos no te metas” (en referencia a que las entidades estatales debían abstenerse de brindar educación sexual y/o de género a los estudiantes escolares, dado que tal labor debería ser realizada exclusivamente por los propios padres de familia) para el día 4 de marzo del 2017. Por las siglas de la frase, a la marcha se le denominó CMHNTM.

Si bien su principal vocero, Christian Rosas, quien es hijo del expastor evangélico de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera y excongresista de la república Julio Rosas, indicó que la marcha sería concurrida por “evangélicos, católicos, pero no tiene nada que ver con la religión”, la realidad es que la coordinación y asistencia estuvo principalmente a cargo de miembros y asistentes que provenían de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, las Asambleas de Dios del Perú, el Movimiento Misionero Mundial, así como la Comunidad Cristiana Agua Viva y La Casa del Padre (Perú21 2017).

Aunque los organizadores de la referida marcha estimaron una asistencia de al menos un millón de personas solo en Lima, el total de asistentes según la Policía fue de 68 340 en todo el país, siendo alrededor de 25 mil los asistentes a la manifestación en Lima (El Comercio 2017a). Sin embargo, los representantes del colectivo insisten hasta hoy en que el evento fue el más grande realizado en Lima y que efectivamente alcanzó la concurrencia estimada.

Debido a la presencia de diversos congresistas miembros del partido Fuerza Popular, cuya líder es la hija del autócrata Alberto Fujimori, en la marcha de Con mis Hijos no te Metas en marzo del 2017, tales como Milagros Salazar, Carlos Tubino, Nelly Cuadros y Juan Carlos González (La República 2017b), ciertos medios de comunicación (Castro 2018) y formadores de opinión han vinculado al colectivo con el partido político (Flores 2017). Esto habría despertado preocupación al interior de las membresías de las iglesias y las denominaciones participantes.

Aunque buena parte de los miembros de tales iglesias considere necesario hacer oír su opinión en la esfera pública respecto del currículo nacional, los más conservadores ven a la política como una expresión de “las cosas del mundo”. Esto los lleva a adoptar una posición de “Cristo contra la cultura” respecto de cualquier vinculación directa con la política partidaria. Al respecto, H. R. Niebuhr (2011, 54) explica la defensa de Tertuliano sobre por qué espera que los cristianos tomen una posición de “Cristo contra la cultura” respecto de la participación política

“Como aquellos en quienes todo deseo de perseguir honor y gloria está muerto”, escribe Tertuliano aún en defensa, “no tenemos ningún incentivo para participar en sus reuniones públicas, ni hay nada más ajeno a nosotros que los asuntos de Estado”. Existe una contradicción interna entre el ejercicio del poder político y la fe cristiana.

Por tanto, luego de la referida marcha, solo tres de estas denominaciones (Alianza, Asambleas y MMM) conformaron la autodenominada Mesa Nacional de Coordinación Evangélica, y convocaron a un nuevo evento bajo el lema “Perú, Jesucristo es la única esperanza”, para el día 22 de julio del 2017. Allí asistieron miembros de las Asambleas de Dios, Comunidad Cristiana Agua Viva, Alianza Cristiana y Misionera, Confraternidad de Pastores del Perú (CONPPE), La Casa del Padre, Catedral de Fe, el Movimiento Nacional de Oración, entre otras denominaciones y organizaciones evangélicas (Perú, Jesucristo es la única esperanza 2017, párr. 2).

Sin embargo, en la publicidad de este evento, se hizo especial énfasis en comunicar que esta marcha tenía por único motivo presentar un “testimonio cristiano y no tiene aspiraciones políticas”.

La exageración del número de participantes puede deberse a una de dos razones: (i) una convicción sincera de que, en un país de “mayorías cristianas”, aquellos que se identifican con esa religión comparten una visión conservadora de la sexualidad que los motivaría a marchar para defender su identidad cultural y el “Perú cristiano” en la esfera pública; o (ii) una necesidad de convencer a sus propias comunidades de fe y a otros actores políticos de que contaban con apoyo popular suficiente como para representar un fuerte contingente electoral al que debe tomarse en cuenta.

Demográficamente, podría sostenerse que el Perú es un país de mayorías cristianas, dado que el último censo nacional del año 2017 (XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas) arrojó que 76.03 % de peruanos se identificaron como “católicos” y 14.07 % como “evangélicos”, en tanto que el censo anterior (2007) arrojó un 81.3 % “católico” y un 12.5 % “evangélico” (INEI 2018, 231). Al respecto, la pregunta en el censo más reciente fue “¿Cuál es su religión?”, y solo permitía marcar las alternativas católica, evangélica, otra o ninguna. Es decir, a través de la acepción “evangélica”, se buscaba incluir a todas las personas que se identifican como protestantes, sin tener en cuenta que, en el Perú, las iglesias protestantes pueden ser divididas

en al menos cuatro categorías genéricas: históricas, evangélicas, pentecostales y neopentecostales.

En los días previos al último censo nacional, comenzó a circular un mensaje por medios electrónicos entre los miembros de las iglesias protestantes, solicitando que marquen “evangélica”, dado que:

(e) de sumo valor que los gobernantes reconozcan que somos millones los ciudadanos que aman y creen en los Evangelios del Señor Jesucristo, recuerda tú (sic) respuesta equivocada NO mostrará CUANTOS SOMOS. Se (sic) consciente que la información del Censo a través del INEI, Sera (sic) usada por los enemigos del evangelio y promotores de la ‘Agenda GAY’ para sus fines ya conocidos [...] (La República 2017a, párr. 8).

Habiendo enfatizado la “necesidad” (política) de que los fieles respondan “evangélica” al ser cuestionados sobre su religión, los “evangélicos políticos” —pastores que, según Pérez-Guadalupe (2018), aprovechan su popularidad religiosa para incursionar en política sin tener experiencia alguna— quizás buscaban que el censo probara que 20% del país era “evangélico”, para fomentar la idea de la existencia de una “nación evangélica” en términos demográficos que permita contar con el respaldo de ciertos actores políticos para sus propios proyectos políticos.

b. Argumento histórico

La afirmación de que los “padres fundadores” fueron “cristianos” y que su “fe cristiana” fue un elemento fundamental en el nacimiento de su nación es una característica distintiva estadounidense y difícilmente puede encontrarse en algún otro país.

Al respecto, John Fea (2013, 8) señala que los “americanos siempre se han considerado a sí mismos como si vivieran en una ‘nación cristiana’, pero han cambiado respecto de lo que entienden por ese término”, tanto antes como después de la guerra civil:

Durante la guerra civil, el liderazgo tanto del norte como del sur creía que Dios estaba de su lado. Los norteamericanos pensaban que la unión nacional creada por la Constitución era un pacto con Dios que no debía romperse. Los sureños se referían a Dios en la introducción de la Constitución confederada y creían que

había ordenado la institución de la esclavitud, convirtiendo una guerra contra esa institución en una guerra contra el decreto del Todopoderoso. Luego de la guerra civil, el clero norteño pidió al Congreso una enmienda a la Constitución de USA afirmando la idea de que América era un país cristiano.

Una conclusión interesante de Fea es que el concepto de “nación cristiana” está enraizado en la cultura estadounidense a un nivel que hace imposible tener una discusión sobre políticas públicas sin incluir discursos religiosos. Por ejemplo, en “The Myth of A Christian Nation”, Boyd (2005, 108) reconoce la existencia del mito desde la colonia británica y analiza cómo ha sido usado para movilizar creyentes en campañas bélicas:

Cuando los líderes de las llamadas naciones cristianas sentían la necesidad de ir a la guerra [...], a menudo podían contar con la iglesia para que llame a Dios a bendecir su campaña de violencia y usar su autoridad para motivar a los guerreros a luchar por su causa “en nombre de Jesús” [...]. Cuando USA se fundó como una colonia británica, este sentimiento Constantino tradicional de “Dios y Patria” reinaba, y cuando USA rompió con Inglaterra, continuaba reinando [...]. Muchos aún creen que pelean “por Dios y la Patria”, y los líderes continúan usando esta fe para su entera ventaja siempre que es posible.

No obstante, Hecló (2007, 79) sostiene que existe consenso académico en que “(e)n su etapa de fundación, la nación americana no era predominantemente cristiana en ningún sentido teológico riguroso o evangélico del término, sino que el carácter americano era generalmente religioso en un sentido vagamente cristiano”.

Por su lado, Stone (2008, 21) enfatiza que la redacción de la Declaración de Independencia muestra que los “padres fundadores” tenían creencias religiosas diversas, por lo que buscaban establecer una nación deísta, pero no cristiana:

¿Los fundadores buscaban que [los Estados Unidos] sea una nación cristiana? Claramente, no. [...]. La Declaración fue firmada por hombres de creencias religiosas ampliamente diversas, que iban desde los cristianos tradicionales a los deístas comprometidos. Pero, al reconocer al Dios de la Naturaleza, el Creador, y la Divina Providencia, la Declaración evitó cuidadosa y conscientemente cualquier invocación de la religión cristiana.

Los fundadores optaron por construir una nación religiosamente inclusiva, en lugar de exclusivamente cristiana, porque “reconocieron que la religión podía y debía desempeñar un papel en ayudar a ‘preservar la moral civil necesaria para la democracia’”, pero “vieron la sabiduría de distinguir entre religión privada y pública” (Stone 2008, 24).

Aunque la creencia de que los Estados Unidos fue fundado como una “nación cristiana” es solo un mito, un estudio (Pew Research Center 2007) muestra que 67 % de estadounidenses creen que su país es “una nación cristiana” y 48 % de seculares también lo cree. Sin embargo, el estudio también mostró que la creencia es más fuerte entre blancos (70 %) que afroamericanos (58 %), y en gente mayor de 50 años (74 %) que en gente menor (63 %).

La defensa del mito es especialmente importante para un grupo que percibe que su identidad cultural es amenazada por cambios demográficos, por lo que enfatizan que solo se es realmente “estadounidense” si se es cristiano:

[...] en tanto que la adquisición de la ciudadanía estadounidense ha bastado tradicionalmente para hacer de un inmigrante italiano, indonesio o ivoriano un americano por nacionalidad, la pregunta de quién es “realmente” americano también depende de cómo los entendimientos de pertenencia nacional se alinean con otras dimensiones de membresía social, incluyendo los límites de la fe religiosa [...] dado que USA ha sido siempre predominantemente un país cristiano, muchos cristianos americanos sin duda se sienten justificados al ver a su religión como característica del “verdadero” americano (Straughn y Feld 2010, 300).

A falta de “padres fundadores”, algunos cristianos construyen un argumento con base en la historia del cristianismo (en realidad, catolicismo) en el continente.

En el lanzamiento del partido peruano Contigo, su fundador Salvador Heresi señaló que valoraba “la importancia de la Iglesia católica y el cristianismo en la formación de nuestra personalidad histórica” (Andina 2019, párr. 5).

Asimismo, ante la propuesta de hacer de sus países “Estados laicos”, el diputado costarricense Eduardo Cruickshank señaló que “Dios debe estar en todas partes, incluso en la Constitución» y que el país tiene «raíces cristianas” (InfoCatólica 2019, párr. 1). Por su parte, el candidato brasileño Jair Bolsonaro aseveró que “Dios (está) por encima de todo. No tiene ese historial de Estado laico. El Estado es cristiano y la minoría que está en contra, que

cambie. Las minorías tienen que inclinarse hacia las mayorías” (Chagas 2017, párr. 3).

Yendo más lejos, la convocatoria a la marcha CMHNTM incluía un video que llamaba a los “peruanos de verdad” a marchar contra el enfoque de género, conectando la nacionalidad peruana con un cristianismo conservador.¹

Esta idea se ve reforzada por la referencia a temas cristianos en las constituciones de diversos países latinoamericanos. La Constitución costarricense comienza “invocando al Nombre de Dios” y señala que la religión católica “es la del Estado” (Constitución Política de la República de Costa Rica 1949, artículo 75), la panameña se refiere al “respeto a la moral cristiana” e indica que la fe católica “es la de la mayoría de los panameños” (Constitución Política de la República de Panamá 1972, artículo 35), la argentina menciona que el Estado sostiene “el culto católico apostólico romano” (Constitución de la Nación Argentina 1994, artículo 2), y la peruana “reconoce a la Iglesia católica como elemento importante en la formación histórica, cultural y moral del Perú” (Constitución Política del Perú 1993, artículo 50).

c. Argumento cultural

Ciertos creyentes creen vivir en una nación cristiana debido al “cristianismo cultural”, que es el conjunto de rasgos culturales compartidos por la mayoría de personas que se autodefinen como cristianas en un grupo social.

Al notar un rasgo mayoritariamente compartido, el creyente asume que es inherente a su fe, sin cuestionarse si quizás existen otras razones por las cuales es compartido —como el ambiente cultural, político o social en que esa mayoría creció.

Por ejemplo, aunque la mayoría de otros grupos religiosos en los Estados Unidos se encuentra a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo (61 % de católicos y 66 % de protestantes blancos *mainline*), solo 29 % de evangélicos blancos está a favor (Pew Research Center 2019). Mientras la mayoría de otros grupos religiosos piensa que el aborto debería ser legal en la mayoría de casos (51 % de católicos y 67 % de protestantes blancos *mainline*), solo 34 % de evangélicos blancos piensa que debería serlo (Pew Research Center 2022). La oposición mayoritaria en su grupo lleva al evangélico blan-

1 Ver video promocional en <https://www.youtube.com/watch?v=EUDI6wund80>.

co a asumir que oponerse al matrimonio homosexual y el aborto es un rasgo inherente de su fe.

El cristianismo cultural es un concepto que evoluciona con el tiempo. Según Niebuhr (2001, 48), los creyentes toman una posición de “Cristo contra la cultura” ante los avances culturales de cada época, debido a una interpretación literal de 1 Juan 2, 15-17, que los lleva a ver al “mundo” y su cultura como un “reino bajo el poder del mal” y “una región de oscuridad en la que los ciudadanos de la luz no deben entrar”.

El cristianismo cultural norteamericano incluye posiciones “profamilia” desde la década de 1960, como reacción al feminismo de segunda ola y la “revolución sexual”, y posiciones “provida” desde la década de 1970, como respuesta a la legalización del aborto a través del caso *Roe v. Wade*. Al respecto, Moore (2017, 34) cuestiona cómo la derecha religiosa utiliza el cristianismo cultural para motivar a los fieles a votar por cierto partido político bajo el pretexto de “defender valores tradicionales”:

El cristianismo cultural alrededor mío parecía crecientemente artificial y cínico e incluso violento. [...] Vi un cristianismo cultural con predicadores [...] diciendo que sabían por qué Dios enviaba huracanes y ataques terroristas o alegando que los fundadores estadounidenses, uno de los cuales posiblemente embarazó a sus propias esclavas humanas y literalmente cortó el Nuevo Testamento, eran cristianos evangélicos ortodoxos que, como nosotros, defendían los valores familiares tradicionales. [...] Y allí estaban las guías para votantes. Un grupo activista de la derecha religiosa de Washington las colocó en el vestíbulo de la iglesia, desarrollando la posición cristiana para cada tema. Incluso siendo adolescente, podía reconocer que los temas casualmente eran los mismos puntos del Comité Nacional Republicano. [...] Esto me dejó una creciente sensación de cinismo [...] de que el cristianismo solo era un medio para un fin.

Asimismo, Weber (2018, párrs. 15-16) sostiene que los evangélicos que votaron por Trump se enfocaron en ciertas políticas públicas relacionadas al cristianismo cultural, en lugar del carácter personal del candidato:

1. Los temas importan más que el carácter. Dos tercios de evangélicos por creencia (67 %) están de acuerdo en que “los cristianos se pueden beneficiar de un líder político incluso si la vida personal de tal líder no se alinea con enseñanza cristiana”. 2. El tema del aborto parece importar más que el partido. Aunque el

aborto no fue la razón más importante para los votos evangélicos, tres cuartos de evangélicos que son provida (75 %) expresaron su voluntad de votar por un candidato que fuera realmente provida, sin importar su partido político [...].

Confirmando ese análisis, Fea (2018a, párr. 37) infiere que los evangélicos blancos apoyaron a Trump porque sus políticas públicas enfatizaban ciertos miedos comunes en ese grupo, como la pérdida de influencia cultural “cristiana” en la sociedad estadounidense. A diferencia de otros candidatos republicanos realmente evangélicos, Trump se presentó como un “hombre fuerte” capaz de “protegerlos de las fuerzas progresistas que causaban estragos sobre su nación cristiana”, logrando posicionarse como un “guerrero cultural” en defensa del cristianismo cultural.

No obstante, los creyentes olvidan que no existe un “cristianismo puro”, sino que su cristianismo es producto del contacto entre su fe y la cultura de su tiempo, como señala Marsden (2006a, párr. 16): “la yuxtaposición de Cristo y cultura puede reforzar la tendencia de los cristianos a olvidar que su propio entendimiento del cristianismo es un producto cultural”.

Debido a la influencia norteamericana, el cristianismo cultural latinoamericano también comprende argumentos “provida” y “profamilia” de uso político. Durante la campaña presidencial costarricense, el evangélico Fabricio Alvarado lideró la primera vuelta gracias a su defensa de la “familia tradicional”, aseverando que “Costa Rica le ha dejado claro a los políticos tradicionales: nunca más se metan con la familia, nunca más se metan con nuestros hijos” (América Económica 2018, párr. 5).

Asimismo, la nueva ministra de la Mujer (y pastora) brasileña, Damares Alves, resalta la oposición del Gobierno de Bolsonaro a la llamada “ideología de género”, señalando que “(e)n la nueva era de Brasil, los niños visten azul... ¡y las niñas visten de rosa!” (El Rastreador 2019, párr. 2). Marito Abdo, actual presidente paraguayo con apoyo evangélico, exclamó: “Yo soy provida y en contra del aborto” (ABC 2018, párr. 3). Iván Duque, quien incluso llegó a recitar la “oración de conversión” durante la campaña presidencial colombiana, señaló “soy católico, he sido, soy y seré provida” (Palacios 2018, párr. 7).

Quizás el caso más exitoso del uso del cristianismo cultural es el de Bolsonaro, que unió argumentos provida al firmar un acuerdo con el cardenal de Río de Janeiro contra el aborto (Clarín 2018) con argumentos profamilia al denunciar a una “dictadura gayzista” (Levino 2019) que pretendería sexualizar a los niños. Además, recurrió al “sionismo cristiano” bautizándose en

el Río Jordán (Boadle 2018) y prometiendo mover la embajada brasileña a Jerusalén (Landau 2019).

1.2. Otros argumentos teológicos

El argumento teológico de la “nación cristiana”, en su aspecto demográfico, histórico y/o cultural, inspira la existencia de otros argumentos teológicos. A continuación, describiremos algunos de los principales argumentos teológicos estadounidenses relacionados al mito de la “nación cristiana”, y cómo han venido siendo utilizados recientemente en Latinoamérica.

a. Premilenialismo y apoyo al Estado de Israel

Las tradiciones protestantes cuentan con diversas interpretaciones respecto de los tiempos finales, siendo el “premilennialismo dispensacionalista” la más popular entre evangélicas, pentecostales y neopentecostales.

Bajo esta interpretación, los tiempos finales durarán siete años, divididos en la “tribulación” y la “gran tribulación”. La primera será un período de paz y abundancia, que terminará cuando el templo de Jerusalén sea reconstruido y el Anticristo revele su verdadera identidad. Cristo “arrebatará” a los “verdaderos cristianos”, dejando inconversos y judíos, dando inicio a la segunda, un período de guerra, hambruna y persecución cristiana. Al final de la gran tribulación, Cristo ganará la batalla de Armagedón y reinará por mil años en Jerusalén para, finalmente, realizar el Juicio Final. Al respecto, Fitzgerald (2018, 80) señala:

El movimiento había comenzado casi invisiblemente en la década de 1860, cuando un pequeño grupo de clérigos norteamericanos comenzaron a discutir las profecías apocalípticas que habían estado circulando en Bretaña desde la Revolución francesa. En la tradición inglesa de interpretación, el foco estaba en las profecías de los libros de Daniel, Isaías y Apocalipsis, y había consenso general de que el mundo se dirigía rápidamente hacia un juicio inminente, que Cristo literalmente volvería a la Tierra, que habría horribles tribulaciones, y que los judíos retornarían a Palestina antes del comienzo del milenio.

Dado que el “premilennialismo dispensacionalista” enfatiza el rol que Jerusalén tendrá en los tiempos finales, eventos como la creación del Estado de Israel

o el traslado de embajadas a Jerusalén (que implicarían reconocer indirectamente a Jerusalén como capital israelita) son entendidos como pruebas del cumplimiento de profecías bíblicas.

Al respecto, Fea (2018b, 143) señala que:

[...] (u)na de las razones por las que los conservadores evangélicos están eufóricos por esta movida es que muchos de ellos creen [...] que la profecía bíblica enseña que el retorno de los judíos a Israel es un pre-requisito de la segunda venida de Cristo.

Trump fue quien trasladó la embajada de los Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén para cumplir una promesa electoral hecha a sus votantes evangélicos (The White House 2018), aunque Bill Clinton y George W. Bush también prometieron hacerlo anteriormente (Baker 2016). Desde 1995, la Jerusalem Embassy Act requería reconocer a Jerusalén como capital de Israel y mover la embajada norteamericana ahí, pero permitía que cada presidente firme un *waiver* semestral por razones de seguridad nacional, que incluyen afectar la negociación Israel-Palestina. Trump simplemente dejó de utilizar los *waivers* (Ahren 2019).

Este argumento también es usado en Latinoamérica con fines políticos. Guatemala, país con 42% de protestantes, cuyo presidente Jimmy Morales es evangélico (U. S. Department of State 2017), movió su embajada a Jerusalén. Bolsonaro también prometió mover la embajada brasileña, pero se desistió recientemente (Landau 2019). Duque, actual presidente colombiano, también ofreció hacerlo y se retractó durante la campaña (Caracol Radio 2018). El congresista evangélico Julio Rosas exhortó al Gobierno peruano a reconocer a Jerusalén como capital y trasladar la embajada peruana (El Comercio 2017).

El reciente interés mostrado por políticos latinoamericanos respecto de mover las embajadas de sus países a Jerusalén sería el resultado de una serie de esfuerzos y visitas realizados por parte del pastor Mario Bramnick, fundador de Capitol Ministries² y miembro del Faith and Opportunity Initiative de la Casa Blanca,³ así como de otros miembros de la referida oficina de la Casa

2 Esta es una organización sionista, cuya visión es “comprometer a los latinos cristianos en un movimiento pro-Israel” (Latino Coalition For Israel s/f, párr. 1).

3 Esta es una entidad creada en mayo del 2018 por orden de Trump con la capacidad de “proveer recomendaciones respecto de aspectos de la agenda de políticas de mi[su] administración que afecten programas e iniciativas comunitarios y basados en la fe” (Trump 2018)

Blanca, a mandatarios y dignatarios de Guatemala, Honduras, El Salvador y Brasil (Segnini y Cordero 2019).

b. Reconstruccionismo cristiano

Algunos cristianos conservadores perciben que sus países han dejado de ser “naciones cristianas” culturalmente hablando, por lo que promueven la idea de que es necesario adoptar un Gobierno teocrático basado en leyes “cristianas”. Sobre sus orígenes, Marsden (2006b, 248) señala que:

El reconstruccionismo cristiano en su forma pura es un movimiento radical que nunca ha tenido amplia acogida. Fundado por Rousas J. Rushdoony, un presbiteriano ultraconservador, reconstruccionismo, teonomía, o teología de dominio, como se le llama indistintamente, aboga por una teoría económica ultraconservadora y llama a una teocracia que incluiría el restablecimiento de las leyes civiles del Antiguo Testamento [...]. No obstante, los reconstruccionistas ayudaron a formular las críticas tempranas al humanismo secular, y su llamado hacia una alternativa bíblica tuvo considerable influencia en la retórica de la derecha religiosa.

Usando la frase “make America great again”, Trump despertó la nostalgia de los evangélicos blancos por volver a tener un país gobernado bajo “valores cristianos”. Para ellos, “América fue grande cuando fue una nación cristiana, incluso si la idea misma de América como nación cristiana descansa sobre bases históricas y teológicas inestables” (Fea 2018b, 178).

Las promesas de Trump de nombrar jueces supremos conservadores, reconocer a Jerusalén como capital de Israel y permitir que los Estados no entreguen fondos a organizaciones que ofrecen abortos materializaron esa nostalgia por reconstruir una “nación cristiana”.

Debido a la influencia de la derecha religiosa estadounidense en el protestantismo latinoamericano, diversos candidatos han recurrido a mensajes políticos reconstruccionistas.

Luego de ser elegido, Bolsonaro prometía un Gobierno cristiano al declarar que “lo que más quiero es, siguiendo las enseñanzas de Dios, junto a la Constitución brasileña, [...] comenzar a hacer un Gobierno a partir del próximo año que real-

mente pueda poner a nuestro Brasil en el centro de atención (Junqueira 2018, párr. 3).

Durante la campaña presidencial costarricense, Fabricio Alvarado señaló que su partido tiene “una ideología clara: el cristianismo social” (Alvarado 2017). Asimismo, unos días antes de las elecciones colombianas, un video mostraba a Iván Duque orando las siguientes palabras: “Señor, [...] que tu Palabra, la Biblia, sea mi libro de cabecera porque como ‘abogado’ entiendo que todas las leyes que rigen a Colombia provienen de esa tu Palabra” (Noguera 2018).

Finalmente, investigaciones periodísticas recientes mostrarían la articulación de un movimiento reconstruccionista latinoamericano cuya finalidad sería impedir el avance de políticas públicas relacionadas con la legalización del aborto y derechos civiles de la comunidad LGBT, a través del evento denominado Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia y el movimiento CMHNTM, de rechazo al enfoque de género en la educación pública (Castro 2019).

c. Mito de la persecución cristiana

Aunque no hay duda de que grupos cristianos sufren persecución física en algunas partes de Medio Oriente (BBC 2019), ciertos sectores reclaman una presunta persecución cultural contra sus creencias religiosas en Occidente.

Un estudio muestra que 40 % de estadounidenses cree que la discriminación contra cristianos es un problema tan grande en los Estados Unidos hoy como la discriminación contra otros grupos, siendo esta creencia mayoritaria únicamente entre republicanos (74 %) y evangélicos blancos (77 %) (PRRI 2016, 17). Conociendo esta realidad, es comprensible que los candidatos propaguen mitos de “persecución cristiana” contra la libertad religiosa o la “cultura cristiana”.

Al respecto, Trump ha aseverado que “el cristianismo está bajo asedio” (Bort 2018, párr. 7), pero que “los ataques contra las comunidades de fe se acabaron” porque, a diferencia de Gobiernos anteriores, él estaría “protegiendo su libertad religiosa” (The White House 2018, párr. 15).

En Costa Rica, el candidato Fabricio Alvarado recurrió a un argumento similar al señalar que “(h)ay una preocupación en los cristianos de no poder expresar su fe, no poder usar la palabra Dios” (Alvarado 2018).

d. *Excepcionalismo cristiano*

Según Pew Research Center (2017), 29% de estadounidenses considera que los Estados Unidos “está por encima de todos los países del mundo” y 56% que es “una de las más grandiosas naciones, junto con otras”.

El excepcionalismo americano, la idea de que los Estados Unidos cuenta con una historia, valores y sistema político que la hacen una nación “excepcional”, descansa sobre la creencia religiosa de que esa nación juega “un rol especial en el plan de Dios para la historia mundial” (Williams 2010, 176). El excepcionalismo americano dependería de su “excepcionalismo cristiano”: el favor de Dios hacia una nación, en tanto defienda ciertos “valores cristianos” conservadores que se consideran como “excepcionalmente morales”.

Según Morgan (1987, 145), la primera persona en emplear este argumento teológico fue John Winthrop, fundador de la colonia de Massachussets Bay, en *Un modelo de caridad cristiana* (1630), en el cual desarrolla la idea de que la colonia era un “nuevo Israel” y señala que es “una ciudad sobre una colina” (una referencia a Mateo 5, 14). Condicionaba la prosperidad de la colonia a que mantenga una conducta social conservadora de corte religioso.

Luego, el presidente Reagan se referiría al excepcionalismo americano como parte de un “plan divino”:

Un elemento crucial del excepcionalismo americano es la creencia de que los Estados Unidos tienen una misión divinamente establecida de liderar al resto del mundo. Ronald Reagan dijo a audiencias que había “algún plan divino” que había colocado a América aquí, y una vez citó al papa Pío XII diciendo, “En las manos de América, Dios ha colocado los destinos de una humanidad afligida” (Walt 2011, 72).

Al utilizar la frase “make America great again” en campaña (1980), Reagan atrae a los evangélicos que creían que tal excepcionalismo se estaba perdiendo debido a la secularización de la sociedad norteamericana (Porter 2019).

Cuando Trump fue elegido, 70 % de evangélicos blancos creían que la cultura estadounidense había cambiado para peor desde 1950 (PRRI 2016, 7), por lo que usó la misma frase para atraer a los evangélicos que buscaban recobrar el excepcionalismo americano, pero en una versión más reaccionaria. Así, según señala Gorski (2017, 348):

La variante trumpista de nacionalismo cristiano blanco es también más reaccionaria que su predecesor “excepcionalista”. Está desprovisto de los amables eufemismos sobre las misiones y los sacrificios que se afianzaron durante el siglo XX a favor de una retórica más antigua de desangramiento y dominación. También descarta los nuevos y racistas silbatos de «bienestar» y «crimen» que se diseñaron para la era post-derechos civiles y retoma las trompetas racistas de «violadores» e «invasores» que se inventaron en el período posterior a la Reconstrucción.

Una forma alternativa en que se utiliza el excepcionalismo cristiano en campañas políticas es el énfasis en la necesidad de contar con funcionarios públicos “cristianos”, entendidos como aquellos que promoverán ciertos “valores cristianos” conservadores, bajo la premisa de que un Gobierno encabezado por “cristianos” sería moralmente preferible a uno liderado por quienes promueven valores considerados “seculares”.

En una entrevista reciente, Michelle Bachmann, excandidata presidencial republicana, indicó respecto de Trump que “nunca veremos a un presidente más piadoso y bíblico nuevamente en nuestras vidas” (Cilliza 2019, párr. 2), enfatizando sus políticas pro-Israel y de oposición al servicio militar de transexuales. Asimismo, con la finalidad de defender a Trump ante comentarios negativos por haber señalado que aquellos judíos-americanos que votan por un candidato demócrata “están siendo desleales con Israel” (Montanaro y Keith 2019, párr. 2), un periodista conservador lo llamó “el mejor presidente para Israel en la historia del mundo” y señaló que los judíos en Israel lo amaban como si fuera “el rey de Israel” (Sullivan 2019, párr. 1). Recientemente, al referirse a su rol en la guerra de tarifas con China, el propio Trump, mirando al cielo, se refirió a sí mismo como “el elegido” (Holpuch 2019). Estos comentarios deben entenderse en el contexto del inicio de su campaña reeleccionista del 2020.

Por su lado, durante una conferencia en la congregación Madureira de la iglesia Asamblea de Dios, Bolsonaro utilizó un argumento excepcionalista al hacer referencia a la necesidad de contar con jueces evangélicos en el Supremo Tribunal Federal:

Con todo respeto al Tribunal Supremo Federal, pregunto yo: ¿Hay algún evangélico entre los 11 ministros del Supremo? ¿Cristiano asumido? No me venga la prensa a decir que yo quiero mezclar la justicia con la religión. Todos nosotros tenemos una religión o no la tenemos. Y respetamos, uno tiene que respetar al

otro. ¿Será que no es hora de que tengamos un ministro en el Supremo Tribunal Federal evangélico? (Zanatta 2019, párr. 1).

2. Conclusiones

La victoria de Trump en los Estados Unidos ha demostrado que es posible desarrollar campañas políticas basadas en argumentos teológicos que apelen al mito de la “nación cristiana”, con la finalidad de atraer a creyentes conservadores que perciben que su identidad es amenazada por diversos cambios culturales y demográficos.

Las recientes campañas políticas latinoamericanas han mostrado que los conservadores en la región también están dispuestos a apoyar a candidatos que se presenten como “guerreros culturales” a su favor. Por otro lado, los grupos conservadores latinoamericanos vienen realizando actividades con la finalidad de visibilizar sus propuestas “profamilia” y “provida” a nivel local, así como llevando a cabo coordinaciones y eventos para articular una agenda común a nivel regional, incluso contando con el apoyo de organizaciones estadounidenses que desean exportar el “mito de la nación cristiana” a Latinoamérica, por lo que es previsible que estos argumentos teológicos incrementen su presencia en las campañas política latinoamericanas venideras.

Referencias bibliográficas

- ABC. 2018 (21 de junio). Marito rechaza legalizar el aborto y pide un debate. *ABC*. <https://bit.ly/3IQdlGg>
- América Económica. 2018 (8 de febrero). Fabricio Alvarado apela por la defensa de la familia para llegar a la presidencia de Costa Rica. *América Económica*. <https://bit.ly/3aVwZEe>
- Ahren, R. 2019 (8 de mayo). US Confirms no More Presidential Waivers for Jerusalem Embassy Act. *The Times of Israel*. <https://bit.ly/3RKxqlk>
- Alvarado, F. 2017a (26 de marzo). Twitter Post [@FabriAlvarado7]. <https://bit.ly/3OgXPEx>
- Alvarado, F. 2017b (28 de agosto). Twitter Post [@FabriAlva2rado7]. <https://bit.ly/3cutEME>
- Andina. 2019 (2 de marzo). Partido Peruanos por el Kambio cambia de nombre y ahora se llama Contigo. *Andina*. <https://bit.ly/3PDDme0>
- Baker, P. 2016 (18 de noviembre). An Embassy in Jerusalem? Trump Promises, but so Did Predecessors. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3aUFM9u>
- BBC. 2019 (3 de mayo). Christian Persecution “at Near Genocide Levels”. *BBC*. <https://bbc.in/3Pn1SAX>
- Boyd, G. 2005. *The Myth of a Christian Nation: How the Quest for Political Power is Destroying the Church*. Michigan: Zondervan.
- Boadle, A. 2018 (27 de septiembre). Brazil’s Evangelicals Say Far-Right Presidential Candidate is Answer to their Prayers. *Reuters*. <https://reut.rs/3PDP1JV>
- Caracol Radio. 2018 (21 de mayo). Iván Duque echa para atrás propuesta de embajada de Colombia a Jerusalén. *Caracol Radio*. <https://bit.ly/3IS33Fr>
- Castro, J. 2018 (7 de junio). Religión o Estado: los congresistas del evangelio y su alianza católica en el Perú. *Ojo Público*. <https://bit.ly/3v4ycQx>
- Castro, J. 2018 (12 de agosto). La alianza internacional de conservadores. *Transnacionales de la fe*. <https://bit.ly/3v6ljFt>
- Chagas, T. 2017 (13 de febrero). Jair Bolsonaro afirma que o Brasil é um Estado cristão: “A minoria que for contra, que se mude”. *Gospel*. <https://bit.ly/3uYOUAv>
- Cilliza, C. 2019 (16 de abril). Michele Bachmann Claimed that Donald Trump is “highly biblical.” So... *CNN*. <https://cnn.it/3cic9z6>
- Clarín. 2018 (17 de octubre). Bolsonaro firmó un acuerdo con la iglesia en contra del aborto y la legalización de drogas. *Clarín*. <https://bit.ly/3zmalhu>
- CNN. (2016). Exit polls. *CNN*. <https://cnn.it/3Pqa1E4>
- El Comercio. 2017 (5 de marzo). Con mis Hijos no te Metas: PNP calculó 68 mil personas en la marcha. *El Comercio*. <https://bit.ly/3PmaZkJ>

- El Comercio. 2017 (9 de diciembre). Rosas pide que el Perú reconozca a Jerusalén como capital de Israel. *El Comercio*. <https://bit.ly/3ofwTKL>
- El Rastreador. 2019 (4 de enero). ¡Los niños visten de azul y las niñas, de rosa!: la celebración de la nueva ministra de la Mujer y la Familia de Bolsonaro. *elDiario.es*. <https://bit.ly/3RS1Vpp>
- Fea, J. 2013. Using the Past to “Save” Our Nation: The Debate over Christian America. *OAH Magazine of History*, 27(1), 7-11.
- Fea, J. 2018. *Believe Me: The Evangelical Road to Donald Trump*. Michigan: William B. Eerdmans Publishing Company.
- Fea, J. 2018 (24 de junio). Evangelical Fear Elected Trump. *The Atlantic*. <https://bit.ly/3B2Qwx6>
- Fitzgerald, F. 2018. *The Evangelicals: The Struggle to Shape America*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Flores, G. 2017 (10 de febrero). Con mi fe no te metas. *El Comercio*. <https://bit.ly/3PmczDb>
- Flores, G. 2020. A construção de uma “Nação Cristã” na América Latina. En J. Pérez y B. Carranza (Eds.). *Novo ativismo político no Brasil: os evangélicos do século XXI* (pp. 131-153). Río de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung.
- Gorski, P. 2017. Why Evangelicals Voted for Trump: A Critical Cultural Sociology. *American Journal of Cultural Sociology*, 5(3), 338–354.
- Gregory, J. 1989. Dust Bowl Legacies: The Okie Impact on California, 1939–1989. *California History*, 68(3), 74-85.
- Hecl, H. 2007. Is America a Christian Nation? *Political Science Quarterly*, 122(1), 58-87.
- Holpuch, A. 2019 (24 de mayo). Not the Messiah: Trump insists “chosen one” China Trade War Remark was a Joke. *The Guardian*. <https://bit.ly/3IPCelr>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Perú: perfil sociodemográfico. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidad Indígena*. Lima: INEI. <https://bit.ly/2NZze8D>
- InfoCatólica. 2019 (8 de mayo). Dios debe estar en todas partes, incluso en la Constitución. *InfoCatólica*. <https://bit.ly/3PJ1FHq>
- Jones, R. 2016 (19 de noviembre). Donald Trump and the Transformation of White Evangelicals. *Time*. <https://bit.ly/3yRqk61>
- Johnson, A. 2016 (8 de noviembre). Exit Polls: NBC News’ Analysis of 2016 Votes and Voters. *NBC NEWS*. <https://nbcnews.to/3OotJil>
- Junqueira, D. 2018 (28 de octubre). Bolsonaro diz que vai governar o Brasil com a Bíblia e a Constituição. *Noticias.R7*. <https://bit.ly/3yS1rHj>

- Khazan, O. 2016 (9 de noviembre). Why Christians Overwhelmingly Backed Trump. *The Atlantic*. <https://bit.ly/3OkX5yc>
- Landau, N. 2019 (29 de marzo). Bolsonaro Backtracks on Jerusalem Embassy Move, Says He May Open ‘Business Office’ Instead. *Haaretz*. <https://bit.ly/3PMjO7v>
- La República. 2017 (17 de octubre). Censo 2017: circulan información tendenciosa para orientar respuesta sobre religión. *La República*. <https://bit.ly/3OB82Mh>
- La República. 2017 (3 de marzo). Fujimorismo respaldó polémica movilización en contra del nuevo currículo escolar. *La República*. <https://bit.ly/3aVYSvR>
- Latino Coalition for Israel. S.f. Our Vision Statement. *Latino Coalition for Israel*. <https://bit.ly/3yXBFRN>
- Levino, R. 2019 (31 de enero). Bolsonaro e o Cristianismo enquanto slogan. *O Globo*. <http://glo.bo/3B2UZQo>
- Marsden, G. 2006. Christianity and Cultures: Transforming Niebuhr’s Categories. *Religion Online*. <https://bit.ly/3AZcDVg>
- Marsden, G. 2006. *Fundamentalism and American Culture*. Nueva York: Oxford University Press.
- Ministerio de Educación. 2018 (14 de noviembre). No existe ninguna ideología de género en la política educativa, afirma ministro Alfaro. *MINEDU*. <https://bit.ly/3zmQcIw>
- Montanaro, D. y Keith, T. 2019 (22 de agosto). Trump’s “Disloyalty” Claim About Jewish Democrats Shows He Doesn’t Get How They Vote. *NPR*. <https://n.pr/3B4ZSZm>
- Moore, R. 2016 (junio). Sing him Back Home. *First Things*. <https://bit.ly/3aW637l>
- Moore, R. 2017 (enero). Can the Religious Right be Saved? *First Things*. <https://bit.ly/3RMEn5s>
- Morgan, E. 1987. John Winthrop’s Modell of Christian Charity in a Wider Context. *Huntington Library Quarterly*, 50(2), 145-151.
- Niebuhr, R. 2001. *Christ and Culture*. New York: HarperCollins Publishers.
- Noguera, R. 2018 (23 de mayo). Twitter Post [@ranoguera]. <https://bit.ly/3oi3vnd>
- Palacios, C. 2018 (29 de marzo). Aborto y campaña. Qué le espera al país en este tema, según quien gane la presidencia. 5 candidato/as respondieron. *El Tiempo*. <https://bit.ly/3Og04b6>
- Pérez, J. y Grundberger, S. 2018. *Evangélicos y poder en América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Social Cristianos-IESC, Konrad Adenauer Stiftung.
- Pérez, J. y Carranza, B. 2020. *Novo ativismo político no Brasil: os evangélicos do século XXI*. Rio de Janeiro: Konrad Adenauer Stiftung.

- Perú, Jesucristo es la única esperanza. 2017 (22 de julio). Miles de cristianos evangélicos participarán en todo el país en la marcha: Perú, Jesucristo es la única esperanza. Perú [Facebook]. <https://bit.ly/3PKQrCb>
- Perú21 2017 (19 de enero). Con Mis Hijos No Te Metas: vocero del colectivo cree que material escolar es abusivo. *Perú 21*. <https://bit.ly/3B4tUw8>
- Pew Research Center. 2007 (21 de julio). US a Christian Nation. *Pew Research Center*. <https://pewrsr.ch/3zmjQxa>
- Pew Research Center. 2015 (12 de mayo). America's Changing Religious Landscape. *Pew Research Center*: <https://pewrsr.ch/3B5b3Bo>
- Pew Research Center. 2017 (30 de junio). Summer 2017 Political Landscape Survey. *Pew Research Center*: <https://pewrsr.ch/3IQBn3Z>
- Pew Research Center. 2019 (14 de mayo). Attitudes on Same-Sex Marriage. *Pew Research Center*: <https://pewrsr.ch/3PpoNei>
- Pew Research Center. 2017 (17 de mayo). America's Abortion Quandary. *Pew Research Center*. <https://pewrsr.ch/3PZhVV9>
- Porter, T. 2019 (15 de mayo). The Winning Slogan from Every US presidential Campaign since 1948. *Business Insider*. <https://bit.ly/3aUTxVG>
- Jones, R., Cox, D., Dionne, J., Galston, W. Cooper, B. y Lienesch, R. (2016). *How Immigration and Concerns about Cultural Changes are Shaping the 2016 election*. Washington: Public Religion Research Institute-PRRI.
- Pulliam, S. 2016 (9 de noviembre). White evangelicals voted overwhelmingly for Donald Trump, exit polls show. *The Washington Post*. <https://wapo.st/3Om9Ybd>
- Segnini, G. y Cordero, M. 2019 (12 de agosto). Líderes evangélicos amparados por la Casa Blanca exportan agenda fundamentalista a América Latina. *Univisión Noticia*. <https://bit.ly/3zm4itF>
- Stone, G. 2008. The World of the Framers: A Christian Nation? *UCLA Law Review*, 56(1), 1-26.
- Straughn, J. y Feld, S. 2010. America as a Christian Nation? Understanding Religious Boundaries of National Identity in the United States. *Sociology of Religion*, 71(3), 280-306.
- Sullivan E. 2019 (21 de agosto). Trump again Accuses American Jews of Disloyalty. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3ogc81h>
- The Economist. 2016 (13 de octubre). Absalom's Revenge. Convolutions and Heartache in Donald Trump's Godly Flock. *The Economist*. <https://econ.st/3RLMZcz>
- The New York Times. 2016 (8 de noviembre). Elections 2016: Exit Polls. *The New York Times*. <https://nyti.ms/3IVx7Qs>

- The White House. 2018 (14 de mayo). President Donald J. Trump Keeps his Promise to Open U.S. Embassy in Jerusalem, Israel. *The White House. Foreign Policy*. <https://bit.ly/3zkzbOO>
- The White House. 2018 (27 de agosto). Remarks by President Trump at Dinner with Evangelical Leaders. *The White House. Remarks*. <https://bit.ly/3cpF18K>
- The White House. 2018 (3 de mayo). Executive Order on the Establishment of a White House Faith and Opportunity Initiative. *The White House*. <https://bit.ly/3ySk51L>
- U.S. Department of State. 2017 (enero). Guatemala 2017 International Religious Freedom Report. *U. S. Department of State*. <https://bit.ly/3yXk6kS>
- Walt, S. 2011. The Myth of American Exceptionalism. *Foreign Policy*, 189, 72-75.
- Weber, J. 2018 (18 de octubre). Billy Graham Center Explains Survey on Evangelical Trump Voters. *Christianity Today*. <https://bit.ly/3IV9pnr>
- Williams, D. 2010. *God's Own Party: The Making of the Christian Right*. USA: Oxford University Press.
- Zanatta, C. 2019 (2 de agosto). Transnacionales de la fe: asociación de juristas evangélicos amplía lobby en Brasil. *Ojo Público*. <https://bit.ly/3cszsls>